

Steinert: de seguridad, poco; de improvisación, mucho

Gastón Saavedra
Senador de la República



La seguridad fue el gran caballo de batalla de la campaña presidencial de José Antonio Kast. Era la bandera que flameaba en cada debate, en cada entrevista y en cada franja. Nos prometieron orden, control, autoridad y mano firme. Nos dijeron que el problema no era difícil de resolver, que faltaba decisión política y que bastaba con sacar a los “políticos” para que el Estado recuperara el control. Dos meses después, la realidad les explotó en la cara.

La ministra Steinert, presentada como símbolo de experiencia y conducción a cargo de lo que debía ser el ministerio estrella del gobierno terminó convertida en la reina de la improvisación permanente, errores comunicacionales y derrotas jurídicas. La misma cartera que venía a “poner orden” hoy ni siquiera logra ordenar sus propias decisiones.

El problema no es solamente político, es también técnico. El 8 de mayo recién pasado, la Corte de Apelaciones de Valdivia declaró inadmisibile la ampliación de la querrela presentada por la ministra Trinidad Steinert, quien pretendía invocar la Ley de Seguridad interior del Estado por el caso de ataque a la ministra de Ciencias. El tribunal fue categórico al señalar que la cartera “carece de legitimación activa” para ampliar dicha querrela, dejando sin efecto la acción presentada. Es decir, el

gobierno montó un espectáculo comunicacional sin siquiera tener las atribuciones legales para hacerlo. Mucho anuncio, mucha puesta en escena y poca seriedad jurídica.

A esto se suma lo que sería un informe trascendido desde la Contraloría General de la República, el cual apuntaría a que no existirían fundamentos suficientes para remover a la subdirectora de Inteligencia, Crimen Organizado y Seguridad Migratoria de la PDI. De confirmarse aquello, queda claro que detrás de toda esta operación no había una política seria de seguridad pública, sino más bien una disputa personal presentada ante la opinión pública como una gran decisión institucional.

Y ahí aparece la gran contradicción de este gobierno. Pasaron años criticando al gobierno anterior por supuesta improvisación, acusando debilidad, diciendo que Chile necesitaba “gente preparada”. Pues bien, hoy vemos ministros que se contradicen entre ellos, autoridades que anuncian medidas que no pueden ejecutar y un gabinete que parece más preocupado de las cámaras que de gobernar.

La delincuencia no espera. El crimen organizado no se combate con slogans de campaña ni con discursos de matinal. Se combate con inteligencia, coordinación institucional, capacidad jurídica y conducción política. Exactamente lo que hoy parece faltar.

Porque una cosa es ganar elecciones usando el miedo como combustible político y otra muy distinta es gobernar. Y gobernar implica asumir que la seguridad pública no se resuelve con TikTok, frases altisonantes ni buscando enemigos internos para esconder la falta de resultados.

Al final, el gobierno que prometió certezas terminó instalado en el caos. El gobierno que venía a imponer autoridad hoy transmite desorden. Y la ministra que sería símbolo de firmeza terminó convertida en el reflejo más evidente de una administración que aún no logra entender que gobernar es tomar decisiones correctas y no basado en revanchismos personales.